

¡ A TODOS LOS ANTIFASCISTAS ESPAÑOLES !

Veintiocho años de ausencia de libertad en España. Las contradicciones e inoperancia de los Partidos y Organizaciones Sindicales en el exilio, al par que la institucionalización de un régimen de feroz autarquía que pretende perpetuarse en el interior del país nos incitan por segunda vez a dirigirnos a la opinión pública española.

¿Cuál es, pues, la situación política, económica y social de España? Un desglose amplio y profundo de su extrema gravedad sería una colosal y ardua tarea. No puede ser, pues, el objeto de este manifiesto. No obstante, hagamos un breve diseño de sus perfiles generales.

De una España «Grande y Libre» pivotada sobre un verticalismo regimental con pretensiones expansionistas sólo queda un insularismo estrecho y patiquebrado con todos los gérmenes de disolución territorial. A un pretendido sistema de estabilización monetaria responde una de tantas desvalorizaciones de la unidad de cambio nacional. A un propalado «Plan de Desarrollo» hace eco una intermitente inflación económica. Al pundonor «gibraltareño» se une paralela y profundamente una «gibraltarización» de toda España. Al monolitismo político de consumo interno se injerta una política exterior de pactos con los bloques más opuestos. Todo, absolutamente todo, respira la incongruencia, la insensatez, la gran comedia de la especulación, la miseria y el exilio económico, las represiones brutales no hicieran de ella la gran tragedia de nuestro siglo. Pretender institucionalizar este régimen de paradojas sería la más sublime locura de la época.

Y... el reverso de la medalla, ¿qué nos ofrece?

La juventud se agita. Movida por la inseguridad en el presente, por la ausencia de todo porvenir, por ese altruismo místico que repele con violencia la injusticia y el crimen, por una noción de libertad y derecho profundamente vinculada en el alma española.

Los estudiantes se agrupan, se mueven, luchan. Forcejean con singular heroísmo para liberarse de la regimentación intelectual, de la humillación física y moral.

Los trabajadores se unen y, como los estudiantes, exteriorizan su profunda aversión hacia un régimen que los sumerge en una miseria espantosa. El clamor general va adquiriendo proporciones insospechadas y la represión inexorable del autarca se manifiesta con mayor brutalidad.

Y... los españoles exilados, ¿qué piensan?, ¿qué dicen?, ¿qué hacen?

En su gran mayoría, el exilado modesto, el héroe de otras contiendas, el Juan Pueblo de todos los dramas nacionales, pese a las abrumadoras y a veces dramáticas situaciones del destierro, ha reaccionado saludablemente, con sorprendente y generoso desprendimiento, manifestando una solidaridad a toda prueba hacia los que en el interior de España sufrían en las ergástulas del franquismo.

De estas manifestaciones, dos hechos singularísimos nos llevan a una sola y evidente conclusión. El primero es la identidad de sentimientos, las ansias de libertad de un mismo pueblo que va forjando su propia unidad pese a veintiocho años de inimaginables sufrimientos, de idolopeyas, refranes y parodias trágico-burlescas aviesa-

mente manejadas por innumerables mentores. Y el segundo es el desbordamiento de unos dirigentes de ambos lados de las barricadas que, incapaces no sólo de prever, sino simplemente de admitir la irresistible existencia de la evolución de las sociedades humanas, optan, en el exilio, por inhibirse o frenar esa corriente revolucionaria, y en el interior por oponerse brutalmente con todos los medios coercitivos con que dispone una feroz dictadura. Nuestra conclusión, pues, es que el sentimiento y el ansia de libertad de los españoles es y será tanto más poderoso como resistencia encuentre, sea por parte de sus venerables «jefes» exilados como de su exiguo tirano.

Todo cuanto antecede justifica ampliamente el que un gran número de militantes de todos los partidos y organizaciones en Francia, partículas de nuestro noble pueblo por cuanto de él salimos y a él nos debemos, reunidos en París, hayamos decidido estructurar algo que hoy llamamos CONSEJO NACIONAL DE LIBERACION de España, como mañana podrá llamarse otra cosa (el hábito no hace al monje), que aglutine y canalice los esfuerzos de nuestros compatriotas exilados con vistas a participar activamente a la liberación de nuestro país. Nuestros propósitos son limitados al derrocamiento de la tiranía en España. Toda oposición al franquismo y sus adláteres, cualquiera que sea la forma que adquiera, pasiva o violenta, cuenta de antemano con nuestro apoyo y simpatías. Todo paso dado hacia la libertad es una partícula de la libertad misma.

Sin preámbulos inoportunos, por neutralizadores, estamos dispuestos a colaborar con todos los que luchan; a crear una infraestructura revolucionaria donde cada grupo o fracción oponente a la tiranía encuentre su adecuado medio de actividad y de acción.

¡Español! Tus principios filosóficos, tus ideales más queridos, tu propia libertad y tu dignidad de hombre pasa por la libertad de España. La tiranía más cruel, el estigma más vergonzoso de nuestra historia, debe desaparecer. Y esto sólo depende de todos y de cada uno de nosotros.

1 de enero de 1968.

**La Comisión organizadora
del
Consejo Nacional de Liberación de España.**